

De amara turba uno no eximia,
 Luce a' Egipto fue con la nueva tinte
 Ved quanto horror a' Egipto prometa
 et quella vaxa: Et illi resplandecunt,
 O gran Señor! y tu soberana
 Que tu solo eres Dio ver allí lucire,
 Fui quando quicra tu tan facilmente
 et una vaxa hacer ser omnipotente

Refugium

Deum nostrum refugium, et virtus adiutor in tribula-
 tione, qua invenierunt nos nimis Ps. 45. f. 2.

Canto 18.

I.

Quan miserables, oh! quando dichado
 Somos los hombres, cuya triste vida
 Por el llanto comienza: atribulado
 De una miseria a que nace asida
 En el paso primero fatigado
 En mil males la hallamos sumergida,
 Ya tanto horror, negado al aliento,
 Salir no pua a respirar e viento.

De dura muerte el espantoso punto
 Con mas extraneo lo conduce el llanto;
 Entonces el humor salado fundo,
 Sin orden corre a' instancia el Espanto;
 Del que espira, y de muerte es un triunfo,
 Acerca los ojos, pues que mana tanto,
 Llanto comienza el hilo de la vida,
 Y llanto sella la ultima parida.

En uno, y otro extraneo abundante,
 De amargo llanto nuestra triste vida,
 Feliz aquel que al primero intransido
 Ya llego a que del llanto se despidia,
 Olla feliz, el que no es, y esta ignorante
 De tanto mal, que a mirar convida
 El sol, ni siente el yugo que llevamos
 De oclan los visos hasta que espiramos
 La vida es mar, la muerte es la nueva
 Et donde vamos muy apremiado,
 Alla vamos cercados de una fiera
 Furba de olas amargas, y cercados
 De pelioux, y rucos donde quicra,
 Et cada qual molestan su cuidado,
 Suco interior continuo movimiento,
 Que negando la paz, exec el tormento.

5.
Et qual la dura enfermedad fatiga
Qual de necesidad el yugo ome,
Et qual por rico la abundancia obliga
Et que su vida por tormento exime:
Deixo la sed, de paz tan enemiga
Se abrasa, y mai que la pobreira opime;
Otro arde peor, a quien de amor el fuego
Otrabra, y torpe le supera ciego.

6.
Et pueco otro aspira, a dignidade,
Y degozalar pierde la Esperanza,
Que como sombras son, e inanidades
Por mai que anhela nunca las alcanza:
Horrorosas tiene otro enemidades,
Pierde el sosiego, y teme la anchancia,
Y de asosegado, y conpavores
Et mai teme, venenor, y trialdores.

7.
La discordia la paz alli conturba
Entre hermanas, y a niñas lei inclina:
Et otro el Padrao la quietud leturba,
Jeme otro la estadao que fulmina:
Qual a su Exora aborrecio, y percurba
Su amor el odio, por que la abomina:
Llora otro a su muger las teas trocada,
Las del talamo, al tumulto Mesclada.

8.
Otro a su dulce estadre muerta llora,
Otro al amigo, al hufo, en enya vida
Su vesga, el cinciano se mesora,
El llanto le llora, y ella ya perdida
Fuxte, y solo quedo: ¿esta quien ahora
Los males contara, sin que lo impida
Su numero, incapaz de numerarse,
Su grandera, incapaz de ponderarse?
Cracer, vivir, morir, es todo llanto;
Et queco solo es muerta suerte impia:
Quando parece sosegado un tanto
El mar de penas, y quando a porfia
Oisa el semblante, muerta sin cupanto,
Lamenta el corazon la demarica
Del llanto, a fuerza disimula, entido
Hay huel; y no hay un guito sin apodo.
Cada qual su fatiga, y cuidado,
Provaudo solo, juga por dichozo
Et otro: y asi se juga de dichozo
De un exor, por la embidia, mentaxoso,
Seaumenta el mal, puer hemos, ya jugado.
Cierco envidicamen engañoso,
Que a uno domina con influencia bella
Un signo, y a otro una mala estrella.

11.
Como quando a un monte descubrimos,
Desde un profundo valle la arrogancia,
Creemos que al cielo toca; y si subimos,
Hallamos ser inmensa la distancia;
Y respecto al cielo concebimos,
Que el valle y monte está en igual distancia.
Y si nos engañamos mutuamente,
Miseros somos todos igualmente.

12.
¿ Quien fue, ó en todo tan feliz ha sido,
Que para el complemento en quieto
Mil cosas no desee? ¿ Quien ha tenido
Una paz, cuyo asiento ningún suceso
Probo, é imperturbable así ha vivido
Sin pena amarga, y sin fatiga digno?
¿ y en infelicidad quan retirada
Está de esta región la paz amada!

13.
Si alguna vez con rostro relumbrante,
A los mortales les mostró su cara,
Luego sin maliciar un solo instante,
Dexa la tierra, y ocellos se separa.
Huye violenta el rostro lútilante,
Ni en parte alguna de la tierra para;
Yemosa huir, y solo la seguimos
Consumidos su ausencia así sentimos.

69.
14.
Siguieme luego amargas inquietudes,
eternas de la alma, que rozando el pecho
Vos tiranizan con vicisitudes,
Y hacen el corazón con trante lecho.
Fueron nosotros faltos de quietudes,
Demás no nos libramos tan estrecho,
Y las mismas fatigas, y cuidados,
No dexan su asiento habitados.

15.
De qualquiera anciania, y tormentos,
En mar inmensa, hallarse combatido
Y en derecha borrasca de esos vientos
Con trante estar penasco endurecido,
Como afirman filósofos á ciertos,
Ponderaciones, voces sin sentido
Son, pues el hombre ni es de mármol hecho
Ni de hierro, pues no es de acero, ó fierro el pecho.

16.
Quan flacos somos espontaneamente
al mal rendidos, ya nos sujetamos,
Enfermo el corazón, violentamente
Huyen las fuerzas, y ya nos cansamos
De la vida, la muerte horribilmente
Siempre se muerta; huyó el horror, llamamos
otra vez á la muerte, pues son tales
De esta vida infeliz los duros males.

17.
El mar proceloso en la inquietud constante,
La vida et de los hombres desdichados,
Et el soplo de los vientos inconstante:
En las ondas nos vemos fatigados.
Ya nos hallamos con temor batiendo
Et encurvadon regionis, circospectos,
Y en lo humano en peligro tan temido,
Cris hay quien en la mano de a los afligidos.

18.
Fu Señor el refugio y la esperanza
Eres únicamente, y el conuelo,
Solo tu puedes conferir bonanza
Remediar lo que ignora acá en el suelo
El remedio, a tu voces sin tardanza
Sea quieta el mar soberbio con anhelos,
Mandalo, y a tu imperio en un momento
Callan las ondas, y se calla el viento.

19.
Ya sumergidos en el mar no vemos,
Clarosamos tu diuina, y tus favores,
Por medio de las ondas andaremos
Sin ruego, sin peligro, ni temores;
De la mar los churales piaremos,
Sin q. se vndan las ondas superiores;
No temblará de nuevo por piez pisado
Ni saltará el camino arcuado.

70.
Spiritus Domini replevit orbem

terrarum. Sap. 1. Fr. 7.

Canto 19.

1.

Después que exiyo desde el monte Santo
De la Olivá en el claxo Oriente,
De una nube subió, y por el quebranto,
De la muerte triunfante con Oriente,
Sobre todos los eternos subió tanto
De la iterea region rompiendo el viento,
Que hizo resplandecer el triunfo mismo,
Que ganó a las furias del otinno.

2.

Et aquellos fueris que le acompañaron
Hasta aquel punto con igual constancia,
Y en vano con la vida procuraron
Seguir al que iba a su divina estancia.
Por anuncio con un gel se apartaron
Et la Jerusalem con toda instancia,
Con tanto aljore todo suspiraban
Por su quando Mauro a quien amaban.